**Domingo de Pentecostés (A). 04.06.2017: Juan 20,19-23.**

***“Respira. Respira. Respira. Respira. Respira…”* Y yo lo escribo… ¡CONTIGO!**

Se le llama Pentateuco al conjunto de los cinco primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio. Por eso he escrito en el ‘frontis-picio’ de este comentario cinco veces la palabra ‘Respira’. En este Pentateuco se codificó la Ley que Yavé Dios le dio a Moisés. **Esta Ley**, ¿acaso es otra cosa distinta que ‘el espíritu de la Religión judía’?

Suelen decir los estudiosos que la codificación de la ‘sabiduría del pueblo judío’ quedó escrita en los cinco libros llamados ‘sapienciales’: Libro de los Proverbios de Salomón, Eclesiástico del abuelo Jesús, el libro de Job, el Eclesiastés de Qohélet y el libro de la Sabiduría que jamás pudo escribir Salomón. Por eso he escrito en el ‘frontis-picio’ de este comentario cinco veces la palabra ‘Respira’. Estos cinco libros ‘del pensar de los sabios’ contienen ‘el espíritu de los saberes de este pueblo. **Esta Sabiduría**, ¿acaso es otra cosa distinta que ‘el espíritu del judaísmo’?

Y los mismos que estudian estos asuntos del Testamento judío y de sus mensajes dicen que el único libro de los ciento cincuenta SALMOS que expresan la llamada oración de Israel con su Dios Yavé está organizado en torno a cinco grandes colecciones. Si no se fían de esto, lean estas cinco citas o catas que les indico de este único libro y que son el último verso de cada colección: 41,14; 72,18-20; 89,52; 106,48 y 150. Por eso he escrito en el ‘frontis-picio’ de este comentario cinco veces la palabra ‘Respira’. **Esta Plegaria-Oración**, ¿acaso es otra cosa distinta que ‘el espíritu de la espiritualidad de Israel’?

Me he atrevido a escribir lo anterior como un posible iluminador contexto en el que poder leer el texto de Juan 20,19-23 que la comisión vaticano-romana de la liturgia ya nos lo propuso como lectura el pasado 23 de abril. Creo comprender que le tienen un especial cariño a este mensaje en el que se dice que el Padre envía a Jesús y éste envía el Espíritu a quienes le acompañan a ‘perdonar pecados’ o a no perdonarlos.

Estoy seguro de que muchos celebradores en sus homilías van a recordar que Jesús institucionalizó aquí ‘el sacramento del perdón de los pecados, o de la penitencia, o de la reconciliación, o de la contrición, o de la absolución de los pecados como poder destinado única y exclusivamente al ministerio ordenado del sacerdocio. Lo he escrito bien clarito porque en alguna ocasión en mis etapas de profe de estas cosas lo he leído y lo he enseñado. Con el tiempo, se crece, se madura, se evoluciona y se supera lo que no se asimila como cierto.

Este poder, que se afirma exclusivo para el sacerdocio, va muy unido con el otro mensaje de este relato: *“Recibid el Espíritu Santo”* (20,22). ¿Institucionalizó Jesús así y aquí también el sacramento de la Confirmación? ¿En este sacramento se ‘recibe el espíritu santo’? Más o menos. Y esto sucede en la etapa de la mayoría de edad de los dieciocho años, aunque no siempre fuera así ni lo seguirá siendo. El mensaje de este relato de Juan nos lo hemos reducido a tareas del sacerdocio dedicado a la sacramentalización. Y muchos nos hemos lavado las manos. Este relato ¿no es el Evangelio que anuncia que ‘el espíritu santo es el aire’ y no la Ley, ni el saber, ni el orar? Él sopló. El espíritu es el aire… Y respirar, respirar... Luego crecer, amar...

**Domingo 28º del Evangelio de Marcos (04.06.2017): Marcos 8,1-21.**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Mc 16,6-7).**

La semana pasada comenté el primer signo o señal de la colección de cinco que el relato de este Evangelio llamado de Marcos nos comparte para que sus lectores de siempre tengamos elementos claros y precisos sobre la identidad y la misión de su protagonista, Jesús de Nazaret, el laico de Galilea. Digo una vez más ‘laico’ en contraposición de ‘clérigo’, que nunca deseó ser.

Los cinco signos agrupados en la narración de 7,31 hasta 8,26 son: el primero, la curación del sordo-mudo (7,31-37), ya comentada; el segundo, la multiplicación de panes y peces en la orilla occidental del lago-mar de Galilea y su travesía a la orilla oriental (8,1-10); el tercero, el diálogo imposible entre los fariseos y Jesús a propósito, precisamente, de los signos (8,11-13); el cuarto, el también imposible diálogo de lxs seguidorxs y el propio Jesús a propósito de la levadura y el pan mientras regresan en la barca de la orilla oriental a la occidental del mar-lago de Galilea (8,14-21); y el quinto, la curación de un ciego en la ciudad de Betsaida (8,22-26).

Me detengo, y también te invito a hacerlo ahora, a comentar con el sentido crítico que más nos pueda iluminar nuestra reflexión los signos que he identificado como segundo, tercero y cuarto. Es decir, la nueva multiplicación de panes y peces y la travesía del lago en un sentido, para encontrarse con los fariseos, y el sentido contrario para evangelizar a quienes se identifican como sus seguidores. En síntesis: comer y atravesar el mar-lago de Galilea.

¿No es este el esquema de la espiritualidad de la religión de Israel: cena de pascua en Egipto y paso a través del mar en dirección a la tierra de Canaán y de la liberación? ¿Quién te enseñó, María Magdalena, tanta historia socio-religiosa de tu pueblo? Seguramente que de esta liberación política-nacionalista-religiosa se hablaba en vuestras sinagogas sábado tras sábado. Aprendiste pronto y bien esta tradicional espiritualidad del Dios Yavé de la pascua, el éxodo y la conquista. ¿Eran estos tus siete demonios, de los que hablará Lucas en su relato (8,1-3)?

Lo que acabo de expresar me ilumina el mensaje explícito que la persona que escribió estas cosas coloca en labios de Jesús utilizando el poder denunciador de una serie de parábolas-símbolos como son los ojos, los oídos, la levadura: *“Abrid los ojos y guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes… ¿por qué estáis hablando de que no tenéis panes… tenéis la mente embotada… Aún no entendéis?* (8,15-21).

Y además de estos ‘ojos, oídos, levaduras, panes, cestos…’, símbolos provocadores de entonces, podríamos añadir ahora al texto el símbolo de nuestras ‘neuronas’, desconocida su existencia para ellos, pero reales y bien presentes en esa anotación final que vuelvo a transcribir: *“¿Aún no entendéis?”* .

Alguien, y no hace mucho, me destapó la existencia del verbo ‘neuronear’ para identificar el trabajo de las neuronas cerebrales que despiertan, oran, meditan, aman, denuncian, deciden, se sorprenden… cuando la persona ve, oye, toca, come, habla, escucha… a su alrededor ¡con libertad! En este ejercicio de ‘neuronear’, ¿podría identificarse hoy la levadura de fariseos y herodianos como la levadura de los Catecismos religiosos, políticos y económicos del poder?